

QUIENES SON LAS MONJAS

vez se dejan oír los rugidos alarmando la conciencia del auténtico pueblo español. pregunta surge frecuentemente el proyecto de Congregaciones está debatiendo y aprobando actualidad.—¿Qué pasará a las?— Y la interrogación sólo ser contestada con suspensivos...—¿qué personajes serán las que obligan a todo un go-libertario a dictar unas leyes que prohiban toda actuación?...—¿son las monjas?... Son las que dejando un rico bienestar, o la ocupación de un trabajo propio, se privan de su propia voluntad y rompen el lazo de los familiares, para ponerse al servicio de los viejecitos desamparados, que, a veces, estorban en casa propios hijos; son las que dentro de sus corazones atribulados por que de los suyos no reciben; son las que tienen calor maternal para los angelitos que el deshonor y la vergüenza abandonan apenas ven al mundo; son las que alegran la vida de los huérfanos y de los indefensos; son las que pasan las noches en la penumbra de las salas de hospitales, y en la cabecera del lecho de la enfermedad y del dolor; son las que cuando la patria pelean como palomas de paz, en las batallas, donde endulzan la vida del que muere sintiendo la ausencia de la madre ausente y del tronchado tan pronto por el golpe cruel de las balas enemigas... son las Hermanitas de los pobres... las hijas de Vicente de Paúl. Son las monjas, las que cuidan de los pequeños mientras los padres trabajan y ganan el jornal diario. Lo que hacen las monjas. Y a las hijas de los obreros les reparten gratuitamente el pan material y el pan de la enseñanza. Son las que dedican a este ministerio pedagógico sus energías en aplicación de sus labores. Son las que, guardando los niños, aún pequeños, mientras las madres (¡lo han repetido ellas muchas veces!) respiran tranquilas unas horas. Son tantas instituciones, en las que se aprende, con el estudio de las humanas ciencias el tesoro de la piedad y el amor a vivir... Son las monjas las que, mientras los salones de espectáculos rebosan de multitud indiferente y descuidada, en las salas se entregan a la moda y a los estragos del mun-

dano placer, cruzan como sombras bajo los arcos del claustro, y vestidas del áspero hábito, se dirigen al sagrario de su capilla ante el cual pasan largas horas de vigilia, creyendo por los que no creen, rezando por los que no rezan, desagraviando a Dios por los crímenes del mundo. Se las llama holgazanas, se las tacha de no hacer nada, y hacen lo que la gran mayoría no tienen fuerza para hacer: sacrificarse por el bien espiritual y material de la humanidad. Son las que llenan del perfume de la oración las quietas horas de la noche... Son las que atraen sobre el mundo las divinas misericordias... Son los ángeles de la tierra...

Y sobre estos ángeles de la tierra, sobre estas abnegadas maestras que no reciben directamente ninguna retribución, son las Hermanas de la Caridad y del dolor, se presenta una interrogación que sólo puede ser contestada con suspensivos... Los enemigos de las órdenes religiosas, los que sienten su sectarismo enfurecido ante la humildad de una toca monja, podrán dictar las leyes que sus pasiones les inspiren... Pero la España de siempre, la auténtica España católica de todos los tiempos, sabrá saludar con hidalguía a estas beneméritas órdenes religiosas y reconocer por insustituible la labor callada de la voluntaria prisionera del claustro, de la paciente maestra religiosa, de la Hermana de la Caridad que va en busca del enfermo, pasando recogida por las calles como una ráfaga del Cielo...

FAMAM

24-3-33

Pedir peras al olmo

De la reseña de una sesión de la Excma. Diputación Provincial, copiamos lo que sigue: «A propuesta del mismo señor Juliá se acordó encargar al Director del Hospital que en evitación de abusos y faltas de disciplina entre los hospitalizados, se fijen en las salas del Establecimiento unos cartelones recomendando tanto a los enfermos como a las personas que les visiten guarden el orden y compostura que el decoro de la casa y la comodidad de los hospitalizados exigen, con la expresa advertencia de que, en beneficio de los propios enfermos se llegará incluso a la expulsión de aquellos que reiteradamente falten a estas recomendaciones».

Dios es testigo de la caridad que quiero poner en el comentario y con ello va dicho que la palabra Política, ni el concepto que ella envuelve en

su sentido vulgar, tienen cabida en estas cuartillas. Vemos un acuerdo de hombres de buena voluntad, el proponente y los concurrentes. Y es precisamente lo plausible del acto que reúne mi espíritu en conversación con ellos, en una quimérica charla en los pasillos.

Eso que registráis con pena de la indisciplina entre los hospitalizados, preocupa aún más seriamente en Fontilles y preocupó en los Hospitales de Barcelona, unas veces por los asistidos y otras por los encargados de la asistencia y tenemos entendido que vuestro celo lo extiende también a lo que se llamó Casa de Misericordia, donde echáis de menos la inocencia, esa alegría infantil que nos es a todos tan simpática, que nos consta pudisteis observar, con ocasión de aquel alabado reparto de juguetes la víspera de Reyes, en los Asilos de Palma y sus suburbios y que os impresionó gratamente. ¿Y en cuántos otros casos y cosas de las que se han laicizado no está ya reconocida en vuestro fuero interno, la ausencia de un algo *impoderable*, que no se sustituye con cartelones por bien intencionados que estén?

No pretendemos un cambio radical de conducta en tal sentido, ni menos una pública confesión: un *¡nos hemos equivocado!* No, somos ya algo viejos y procuramos ser *comprensivos*, como ahora se dice. Es pronto todavía, pero nos consta que hay más de una persona que creía de buena fe en eso del *laicismo*, a quien su conciencia le ha dicho: ¿Ves como no es posible?, la humanidad no es como la conciben algunos intelectuales teorizantes, sino, *como es*. «Y porque es así, Jesucristo, aquel Hombre Santo que era la Justicia misma y al mismo tiempo era Dios y por tanto conocedor como nadie de sus criaturas, vió que ni aún la Justicia era suficiente para la Sociedad humana y nos dejó la Caridad. No hace aún muchos meses, visitando la exposición de la Caja de Ahorros y Mutualidad instalada en el Instituto de Palma, me llamó la atención la gran cantidad de instalaciones de obras benéficas para niños, ancianos, tullidos, ciegos, tuberculosos, con sendas fotografías que nos las daban a conocer, y al observar que en todas ellas aparecían *tocas de religiosas*, he de hacer un breve comentario con las personas que me acompañaban, que arrancó este otro de un hombre joven, que supuse empleado de la Casa «es que todo eso, señor, no puede hacerse

sólo con dinero». Tal vez, aquel simpático funcionario me tomó por un convencido *laico* y con buenas palabras y tono respetuoso quiso darme aquella *lección de la práctica*. Con tristeza pensé: ¿Será posible que en España tengamos que pasar la dura prueba de vivir una temporada sin Caridad, para que lleguemos todos a conocerla? Porque no la conocen aquellos que abominan de la Caridad como de algo humillante y depresivo, apesar de que en ellos mismos actúa y la practiquen en muchas ocasiones, porque si la conocieran bien, verían donde florece con más esplendor y la verían en aquellas *tocas* de aquellos cuadros que hacían posible lo que el dinero con todo su poder no alcanza. Y verían muchas cosas más, entre ellas la relación de lo que vamos escribiendo con esa indisciplina que motivó el *acuerdo*. Verían como el yugo suave de la Caridad tiene más eficacia para educar y mantener la disciplina que los más rígidos reglamentos ejecutados con rigor. Eso siempre, pero sobre todo para esa clase de obras que se llaman Beneficencia y Enseñanza, porque el que actúa entre las víctimas de la desgracia o travesura infantil, necesita una abnegación, un espíritu de sacrificio que no nacen de la Carne, que no son producto de un sueldo, sino que se imponen a ella por la Caridad cuando alcanza su forma completa de amor a Dios en las almas que se renunciaron a sí mismas para darse a Él en sus pobres, en sus enfermos, en sus ancianos y en sus niños.

Y en esa figurada conversación de los pasillos, que en mi deseo supongo amistosa, suena una voz: ¿Pero está V. loco, decir esto cuando se está aprobando el proyecto de Ley, no laico, sino más contrario a e a *tocas* que jamás Parlamento alguno discutió! ¡y aún eso acompañado de befa e insultos a los que se atreven a oponerse!...

Ya me anticipé al decir que aún es pronto, me hago cargo de que *aún no hemos empezado*; tampoco la maestra Realidad tomó posesión de su Cátedra, pero ya está nombrada y día tras día, incansable dará sus lecciones y como la Caridad no es quisquillosa, ni rencorosa, ni vengativa, aguardará dolorida con maternal impaciencia los momentos de volver actuar con aquellos mismos que más de ella necesitan, cuanto menos la conocen.

SENECA

Costums religioses - populars

El divendres Sant a Manacor

Si el Divendres Sant n'és dia de fortes emocions per tot el qui senti bategar dins son cor la fibra de sa Relligió Catòlica, tota vegada que en tal fecha sura per tot arreu el recort de la Mort de nostre Senyor Jesucrist, de manera especial ho és pel qui presencia ses funcions religioses, que, en aquest mateix dia se celebren dins sa ciutat de Manacor.

La figura miraculosa de Jesús Crucificada, que, desde ja fa molts de sigles;

allà se venera, n'és la principal causa de tan intenses emocions..

¡El St. Cristo de Manacor! El seu nom està en la boca de tots els manacorins; el seu recort batega dins totes les seues inteligències; la seua imatge s'aixeca bella, i majestuosa, damunt tots els seus cors.

...

Vetaquí, lectors de EL LUCHADOR, una breu resenya de tan simpàtica

esta, tal com la varem presenciar l'any 1931.

El matí no ofereix res de particular. La gent, en vestit de festa, visita les guardes de *mens*, escampades per distints llocs de la població, mercadetjant i comprant el que ha de servir per fer les seues típiques i saboroses panades...

No poques persones acudeixen a les funcions religioses de la Parròquia o del Convent.

Son cosa de les dues del capvespre... Ja per tots els carrers se veuen estols d'homes i dones, de nins i de vells, els quals, tots remoguts i confusos, s'encaminen cap el temple parroquial. Els casats vesteixen de negre, com en el dia en que ploren la mort d'algún membre volgut de la família... La seua vista recorda aquells estols de persones que, espantades davant el mantell fosc que cubria per complet la gran bòveda del univers, a l'hora de la mort de Jesucrist, ara fa 1900 anys, regressaven, amb el cap baix, silencioses i pensatives, cap a la ciutat santa de Jerusalem, que estava su allà baix, enrevoltada de les més espesses tenebres...

El temple se va umplint a poc a poc... tot'hom, banyat en un ambient de desolació i de tristesa, va elevat desiora la seua mirada en l'espectacle grandios que se contempla en el Presbiteri: el d'una creu dreta, de grosses dimensions, i, clavant en ella, una imatge, de tamany natural, del diví Crucificat...

Als peus de la mateixa creu hi està una figura de la Verge Santíssima, cuberta de dol i desfeta en plors...

El silenci, que se nota per tot arreu, és imponent... ple de misteris...

El rellotge acaba de tocar les tres... El grandios temple està de gom en gom... El silenci continua imponent... Els sacerdots, revestits amb roquet, ocupen en el Presbiteri els seus llocs respectius...

El coremer, amb mantell negre i estola morada, puja dalt de la trona i comença el sermó sobre la Mort de Jesucrist... «*Ha mort el nostre millor Pare!*»... Molts dels feels no poden contenir les llàgrimes... Corren aquestes en abundància...

Surten, amb això, dos preveres revestits amb ornaments sagrats. Representen a Jusep d'Arimatea i Nicodemus; i van devallant de la creu el cos de Jesucrist, mentre el mateix predicador conta i explica aquella escena que tengué lloc damunt el Calvari...

La gent no alena... Tots segueixen, sense perdre un punt, amb la seua trista mirada tan patètica escena...

Ha acabat el predicador... En la capella del Sant Cristó, (està ja col·locat dins una hermosa urna), s'hi troba el clero, portant ciris en les mans. Tambè hi està una ben afinada orquestra. No hi falten les típiques llenternes de roba, amb emblemes de la Passió, les quals donen a tals actes un caracter del tot fúnebre...

La processó s'organitza... El clero, formant en dues files, i cantant al sò de l'orquestra el «*Miserere*», va en primer terme. Segueixen les llenternes; i, a continuació, el St. Cristó portat per quatre capellans.

La gent s'ajonolla, plena de devoció i de respecte... Innumerables son

els qui ploren... Les pregàries a Jesucrist, idol dels manacorins, se succeixen sense interrupció... ¡Quina emoció aquella!... Es indescriptible...

El sepulcre ha estat col·locat damunt una taula en el Presbiteri...

Comença l'adoració del St. Cristó. En primer terme hi va el clero, presidit pel cap de la Parròquia. Segueixen, després, els feels. Molt be se pot dir que tot Manacor en ple puja a adorar amb gran afany i devoció la veneranda imatge, besant tot'hom als seus peus, o les mans, o la llaga del costat, en testimoni de respecte i d'amor...

Mentres tant, dos sacerdots, un a cada costat del sepulcre, passen per damunt el cos del Bon Jesús els rosaris de cada un dels feels, que els ho presenten, repetint cada vegada aquestes paraules que l'Església resa en totes les festes de la creu: «*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per crucem tuam redemisti mundum*»...

No queda ni un manacorí, ni gran ni petit, que no vagi a tributar en aquest dia els seus homenajes al qui és el seu vertader pare... Fins i tot els més indiferents, els qui de tot l'any no tornen entrar dins l'Església, en aquest dia sentiran que les manca cosa, si no acudissen a adorar al «*St. Cristó de Manacor*»...

Fins molt entrada la nit, els carrers que condueixen al temple parroquial son un regueró de gent...

Son cosa de les deu... Una imponent processó, en la qual s'hi troben representades totes les classes socials, surt de la Parròquia per recórrer els principals carrers de la ciutat...

Tot el seu fi és passetjar en triuñf el St. Cristó, que dins la mateixa urna porten vuit sacerdots, revestits amb camis i estola... Toquen les músiques les seues marxas fúnebres, alternant amb lo càntic «*Miserere*» que entonen els sacerdots.

Molt be se poren aplicar aquí aquelles paraules del Real Profeta: «*Euntes ibaut et flebant*»...

Els qui no assisteixen a la processó, plens de pietat i de compostura, s'aglopen a cada part de carrer i sobre tot en el caps dels cantons...

Les principals finestres de totes les cases, que estan en el trajecte a recórrer, se troben completament il·luminades amb espelmes i antigues llenternes...

Casi tot'hom s'ajonolla... Molts resen el *Credo*...

Son cosa de les onze... La processó ha entrat a la parròquia... El St. Cristó amb tot respecte ha estat col·locat altre volta en la capella; ont tot l'any hi ha de permeneixar, esperant les visites dels seus fills, que, angustiosos, acudescuin a Ell a desahogar els seus cors oprimits i demanar-li el remei de les seues necessitats...

El temple parroquial queda desert... El silenci de la mort rodetaja aquella veneranda imatge d'Aquell en torn del qual s'agitaren un dia tantes tempestats i tantes ones d'enfurides passions... La gent s'encamina altra volta a caseua per entregar-se al sò d'aquella nit misteriosa...

Pronta la ciutat romàn també en sepulcral silenci...

FRANCESC DE SA COVA

República Dominicana | El Crucifijo y hija de

Es la República Dominicana el único país del mundo, que sepamos, donde vivían y viven aún en amigable camaradería los ministros de la Iglesia católica y los masones.

No hace mucho tiempo asistí al entierro de un alto personaje: estaba de cuerpo presente en una lujosa habitación presidida por hermosas estatuas del Corazón de Jesús, de la Virgen Santísima y de San Antonio, y a ambos lados parejas de masones con sus insignias velando el cadáver. Llegó el Cura, y después de rezadas las preces de rúbrica, seguido de numeroso acompañamiento se condujo el cadáver al interior de la Iglesia. Largo rato duraron los solemnes responsos, y tras ellos se hicieron cargo del cadáver, los masones, que lo llevaron al cementerio, donde tras interminables ceremonias masónicas, matizadas de poéticos discursos recibió cristiana y masónica sepultura.

Estos actos, por mi presenciados, darán idea de la vida macilenta del catolicismo dominicano, donde parece que la religión es cosa de mujeres y de gente ignorante.

Con tales antecedentes, fácil es imaginar el recibimiento hecho a los Padres españoles del Corazón de María que han venido a efectuar en este país la primera misión, después de su independencia; poco fruto se esperaba, pero Dios ha tocado el corazón de los dominicanos, indiferentes en religión, nunca enemigos de ella y a medida que va avanzando la misión, de ciudad en ciudad, aumenta de un modo prodigioso el número de las conversiones. Comenzaron por una ciudad de 15 000 habitantes, a mediados de Enero, donde comulgaron más de mil personas; la primera semana de este mes de Marzo han predicado en el pueblo de Salcedo, de unos cuatro mil habitantes escasos, donde comulgaron 1.900 personas, efectuaron 82 bautizos y 63 matrimonios, habiéndoles despedido con una estruendosa manifestación.

Cuando misionaron la ciudad de Santiago, donde vivo, estaba yo en cama, y no pude asistir a ningún acto; pero desde la cama, oía por radio los elocuentes sermones de los predicadores que necesariamente debían ilustrar la inteligencia de los oyentes y enfervorizar sus corazones porque parecían nuevos Javieres sembrando en terrenos completamente vírgenes.

Quise conocer personalmente a estos enviados de Dios y tuve que ir al Santo Cerro. En su Iglesia daban una semana de misión. Oí el sermón de la muerte, dicho con ejemplar elocuencia y sabiduría por un padre muy joven; hablé con él y con sus otros compañeros, de cosas de España y cosas de Santo Domingo. Recogí la impresión honda y segura de que estamos en vísperas de un potente resurgir religioso, y esto afirma mi fe y conforta mi corazón. Sólo falta, y esto vendrá, una pléyade de hombres, virtuosos y estudiosos, como estos misioneros, que bien curtidos en ciencias filosóficas y teológicas; en exégesis crítica y en el manejo de todas esas modernas máquinas de guerra del pensamiento humano, saturados de espíritu de sacrificio y abnegación, con el eficaz escudo del buen ejemplo, se lancen al mundo a predicar de nuevo, a Cristo, el gran desconocido.

A. LL.

Sto. Domingo, Marzo de 1935.

Menjau Galletes, pero GALLETES
CETRE - Fábrica y despach Bolsería, 7. Palma de Mallorca.

Detuvo el automovil ante el del palacio, y descendiendo res subió rápidamente la escalinata, atravesando con el corredor y rellenándose el joso diván de su gabinete de

—¡Qué día!—exclamó—disfrutado tanto! He hablado seguidas; mi palabra fué documento de mis ideas; el oratoria feliz ha enardecido tus... Cuando empezamos a nar a Francia, me parecía las piedras se levantaban tros...; tan profunda era la blo después de veinte siglos ardré la lucha, creíamos arriesgada empresa, y, aunazas, perseverando, hemos trazado programa. ¡Adelante! Nuestra es la victoria! La fe, también debe ser destruido de la cabeza de los familia las ideas retrógradas gión que ya deben morir... né a mi hija Germana una erudita, anticlerical, que con bilitad ha destruido los germ la fe que en su alma infantil inoculado. Ahora tiene veint es un acabado modelo de mu

Deleitábase el gran hombre reflexiones, cuando la puerta tudio se abrió y una gracia penetró en él; era Germana, lantó hacia su padre y se junto a él, le dijo con dulzura:

—Larga ha sido la sesión de mara. Está usted cansado, to, papá? Mucho lo siento, pería que estuviera usted aún no recibiría usted a nadie.

—Y tú, hija mía, ¿deseas al convento? Seguramente que sabes que mi casa debe ser da por muchas personas para das elegir a tu gusto al que compañero de tu vida.

—¿Ha dicho a mi gusto? Germana con dulce sonrisa—rá entonces usted un padre imponga a su hija un esposo, tiendo violentamente una in seria y justa.

—Aun cuando quisiese, ¿pocerlo? Tú eres mayor de edad. Además, has rechazado cuant tendientes se te han presentado tu elegido debe superar a todos

—Sí, papá...—dijo Germana ce acento y postrándose para su consentimiento—. Mi elegido perior a cuanto existe, es Jesu quien deseo consagrarme con giosa.

Su padre, estupefacto y pres rrible angustia, le preguntó:

—¿Quién te ha sugerido es yecto?

—Nadie.

—¿Y has hablado de él con la rita de Vandes?

—Nunca. Usted ha sido mi confidente. Cuatro años hace con la institutriz por el campo, calle desierta encontramos un deshecho; desnuda la Cruz y el roto, en pedazos desparramado el suelo. Los recogí y me entre unirlos. Terminado mi trabajo templé con amor y compasión to recompuesto. Y después, institutriz me enseñaba que la

No es or tot el que llúu

La exuberancia de riqueza, de progrés material, de luxe, que venia a ésser la nota dominant i característica de la vida dels Estats Units, havia enlluernat a tot-hom. Oh Nord-América! Alló era la civilització model. Alló era el viure felix.

Era un exemple perillós pels altres pobles, que veien com un poble i uns homes llençats agosaradament a la lluita econòmica, sense la trava i el límite de la religió i la moral cristiana, es feia un poble fort i els homes alcançaven un benestar i grandesa insospitada. Aquells grans bancs, aquells grans fàbriques, aquells grans carrers, aquells grans bolses, aquells «rascacielos»!

Però vet-aquí que ara ha conmogut el món financer el desgavell econòmic i bancari yanqui. El dollar sense cotització i suspeses les operacions bancaris! Quina sorpresa decepcionant! L'especulació, el joc, havia fet muntar les cotitzacions, i feia l'efecte d'un prodigiós augment de riquesa. Però aquesta no era la riquesa lleítima, que diríem, la guanyada amb la suor del front, segons el diví precepte. I els preceptes de Déu son inexorables: amb l'estímul i satisfacció de les concupiscencies humanes, no es pot alcançar la verdadera prosperitat. Damunt l'especulació sense límit, el joc, el vici, l'immoralitat, no es pot aixecar una riquesa sòlida i un ordre social just i desitjable.

Els nostres joves que contemplaven amb enveja els nord-americans que als suburbis ciutadans, El Terreno, Son Roca, gastaven sense mida i es divertien sense esment, s'han espantat una mica veient el canvi de vida a que els obliga siquera fos uns dies el desgavell econòmic del seu país. El món s'es desenlluernat una mica. La civilització americana apareix al seus ulls una mica despintada i desinflada. Els pobles que no tenen prejudicis morals ni pràctiques religioses, també es desfan amb topar amb els problemes socials polítics i econòmics. Aquells millions d'homes sense feina en un país tan ric!

Aqueixa civilització tan predominantment materialista, baix de les apariencies i la brillantor de l'or, quantes miseries tapa! Aqueix enfilall de quebres de bancs i grans industries, aquets millions d'obers sense feina, els negocis dels contrabandistes, els linchaments de pobres negres, els raptos criminals, les grans estafes, son coses ben poc glorioses. Jo no diré que això no sien tares internacionals; però an aquell poble passen amb massa frecuencia.

Es el fruit amarg de una civilització profundament materialista, que no més cerca als béns materials, que pósa en ells la felicitat de un poble. I es cosa vella que la materialitat sola, quan es abandonada per l'esperit, cau ben aviat en la corrupció i la ruina. I no basta una organització política o la policia del Estat per deturar o corretgir aquella desfeta; porque aquells mateixos organismes encarregats de vellar pel bé comú, son presos del mateix mal. Mirau, sino, la policia que a vegades pareix estar venuda als criminals i als homes eminentes dins la política, que empesos per l'immoralitat es divorcien cada més o amparen les bandes de contrabandistes i chantagistes, que son a l'hora de la lluita política els cercadors de vots que les han de donar el poder. Per tot arreu falta aquella repressió interior, aquella repressió religiosa de que parlava el nostre Gran Donoso Cortés a les Cortes espanyoles del vuit cents quaranta nou, l'única força capaç a detendre la desfeta moral.

El joc o la llibertat de totes les passions humanes, la febre de l'especulació mercantil, l'afany immoderat de riquesa, l'idea única del progrés material, no poden fer la felicitat d'un poble. Si no frenen aquest impetus els principis cristians, formant una conciencia recta, honrada, la riquesa material es ben aviat un element de disgregació social.

Pau XIRAU

LA SOBERANIA POPULAR

Ninguna frase tan traída por esos mundos de Dios como la que encabeza estas líneas. Es ella el *latiguillo* de los que nada sustancioso tienen que decir, por falta de fundamentada ideología, para atraerse las simpatías y la adhesión de las masas incautas.

El dicho aquel, que tan frecuentemente, por paradoja irónica, se oye en boca de no pocos desgraciados: «No tenemos que comer, pero mandamos», es toda una revelación de la inconsciencia imperante en las clases, llamadas bajas, de la sociedad.

La cosa es digna de comentarse, porque ella manifiesta la imposibilidad de un progresivo mejoramiento social de las masas proletarias, mien-

tras no se realice la elevación de su cultura; mientras no estén en condiciones de comprender las causas determinantes de la miseria y la naturaleza, las condiciones y los alcances de la autoridad.

Este asunto que al parecer entra de lleno en la esfera de las orientaciones políticas, es realmente materia de iniciación social.

Es, pues, menester, orientar socialmente a las gentes ignoras en estas cosas referentes a la autoridad, con todas las demas cuestiones que de ella se derivan y con ella se relacionan, de un modo indefectible y necesario.

La crisis de autoridad que hoy se comenta y se lamenta, no tiene otra

causa originaria en puridad, sino los errores de las doctrinas materialistas sobre el origen, naturaleza, prerrogativas y alcances jurídicos, éticos y políticos del Poder, y por consiguiente, del sujeto de la Autoridad.

Con las prédicas disolventes sobre la llamada «soberanía popular» se ha tergiversado la verdadera doctrina sobre el mando de la sociedad, y las consecuencias son esos tristes acaecimientos que todos presenciamos con pena y experimentamos dolor.

Se le oculta al pueblo la sencilla verdad católica acerca de estas cuestiones y no se hace alusión a aquel principio incontrovertible de que siendo la autoridad, suprema condición indispensable a la existencia y desarrollo normal de la sociedad, se deduce necesariamente que el origen y raíz de esa condición de vida no puede ser otro que el origen de la sociedad, por ser una verdad incuestionable que las propiedades esenciales siguen al ser de la cosa. Siendo, pues, la autoridad una condición de vida y por tanto, una propiedad esencial, necesariamente inherente al ser mismo de la sociedad, síguese indefectiblemente que el origen y raíz de esa autoridad suprema na puede ser otro que el origen de la misma sociedad.

No puede, por ende, la voluntad humana ser origen de la potestad suprema, porque, prescindiendo de ella y aun sobre la voluntad humana que quisiera impedirlo u olvidarlo, existiría ineludiblemente en toda agrupación política el derecho de gobernarse, como condición de vida. Le pasa a la sociedad, que es un ente jurídico, capaz por naturaleza de derechos y deberes, lo que le ocurre al hombre, que sólo por serlo y sin que pueda impedirlo él mismo, lleva en sí la facultad de regir sus miembros y disposiciones para el cumplimiento de su fin.

Este sencillo argumento que no puede destruirse ni con todas las falacias ni con todas las retóricas de los voceros del materialismo y del racionalismo, no se les expone a las gentes sencillas, y hora es la de ahora, para el bien social, en que se repita muchas veces cosa tan obvia a la razón natural, haciendo ver a todos que la autoridad, no viene de los hombres, sino de Dios, autor, causa y origen único de la naturaleza humana y de la sociedad, como expone la doctrina católica.

Y que esta doctrina sobre el origen divino de la autoridad es obvia naturalmente a la sola razón natural, es cosa tan cierta que lo abona y acredita el testimonio de los filósofos paganos. Basta citar, sino, a uno por todos, Homero, quien, en su Himno a las Musas y a Apolo reconoce, no en el pueblo, sino en el Soberano, la expresión sensible de la ley, la concreción de la autoridad, venida de lo alto. «Los poetas, dice, y los arpistas se ven por la tierra, porque por medio de las Musas, los envía Apolo; pero en cuanto a los reyes, estos vienen de Júpiter». (Sabido es que para aquellos paganos, Júpiter era el dios de los dioses).

Es, pues, divino el origen de la soberanía y así hay que inculcárselo al pueblo para que entienda que él no puede por su propia voluntad, cambiar ni la naturaleza, ni las propiedades, ni las prerrogativas, ni los alcances naturalmente esenciales, de la autoridad.

Es, por tanto, una gran mentira esa

Y cuando y sus maravillas eran obra caso, sentía dentro de mí un vacío ilicible, y me bastaba oler una contemplar un insecto o mirar al estrellado para vislumbrar al tra- tantas maravillas la mano om- ente de un Ser Supremo. Y en es- flexiones, a que con bastante fre- me entregaba, me acordaba de del Cristo despedazado... Y en- sentía una fuerza que me anima- pedir a Cristo la gracia de hacer- príncipe de sus dolores para obte- luz de la fe y la gracia de amar yo deseo amarlo, siendo suya siempre...

Germana, y con tierna emo- besó la mano que su padre le ex- este acto de piedad filial le hizo de su estupor... ¡También el esta- gelado!... Hízole señal de que se se... Necesitaba estar solo... ¡Un hijo despedazado! ¡Y él había do y aplaudido el sacrilegio!... Cristo se vengaba, le despedaza- el, quitándole su hijo!... ¿Se había ñao?... ¿Descristianizar el mun- Preiender desterrar a Dios del so, él, que no había sido capaz sterrarlo de su propia casa?... o querer apagar las estirellas. o tan fulgurantes brillan en el de una niña?... El, que había he- elirar de su casa todo objeto reli- para que no se despertasen en na de Germana aquellas ideas uería arrancar de la haz de la fie- el, que nada había ahorrado para le olvidar la imagen de Dios... y agen de Dios que él quería pros- se había rebelado e impuesto en do de su joven alma. Veló toda la e, confundido en un mar de ideas, s, se creía vencedor, se hallaba letamente vencido... y por su pro- ja... Pensó, sin haliar paz ni so- ... ¡Los rayos del sol naciente le endieron llorando!... Germana ingresó en un convento onjas, donde actualmente se halla, de pide ardientemente a aquel a quien hizo generoso sacrificio juventud y de su vida, por la con- on de su extraviado padre.

Andrés Buades Ferrer

Grandes Almacenes de Batería cocine, loza, cristal, mobilia- y toda clase de artículos mo- rros.
Mayor y menor: Varias exclusiva importación directa
Teléfono, 1462
Nuevo edificio propiedad Cort, 23 y 24 y Cestos 15 y 17
PALMA DE MALLORCA
Balears—España

ca de Cordelería. Lonas, Alper presetas, obra de palmito.

Catalá y Riutord. S. Lt

jeta, 14. Teléfono 178)
Telegramas: CATARIU
Clave A. B. C. 5 ed mej
PALMA DE MALLORCA

Vd. el exquisito postre

Barquillos (Galindo)

ordelería, 11
Teléfono 1509
Palma de Mallorca

frase del «pueblo soberano», y no solo por contravenir las leyes y el proceso del raciocinio, sino también por ser ridículo asignar la majestad de la soberanía a quien tiene que ser vasallo, pagar tributos y..... pasar hambre.

S. P.



A juicio del conocido y célebre político socialista francés señor Caillaux, de la crisis del poder público son causantes los partidos políticos y particularmente el socialista; dice que la clave de toda civilización es el principio de autoridad. Cita la afirmación de Wells, de que «las democracias, por su confusión de espíritu, llevan a la guerra».

¡Que trasnochado el socialismo de este señor! Ya estamos viendo, que el gobierno de la vecina República se decidirá a enviar a su Director de Seguridad a que aprenda en España, los nuevos métodos, que han adquirido gran celebridad en el mundo civilizado.

Todos los organismos políticos deben ejercer su derecho dentro de la legalidad y nosotros los socialistas debemos dar el ejemplo; dijo el señor Besteiro en la Prensa, y añadió: tengan en cuenta los directores del socialismo que una falta cometida en las actuales circunstancias es peligrosísima y las masas son las que más sufren por los errores que se cometen.

Lo que interesa a los directores no es que sufran o no las masas; lo que importa es que no sufran merma los votos del Congreso.

Werner Sombart considerado como sucesor de Carlos Marx, de quien era gran admirador, asegura que el fascismo se extiende por todo el mundo.

¿Será verdad que España va siempre a la zaga de Europa?

Incluso las doctrinas disolventes se adoptan en nuestro país cuando en el extranjero ya las desechan por desacreditadas.

El presidente del parlamento catalán, señor Compañys, declara que cuando el trataba de hacer la revolución en la calle, ninguno de los valientes se presentaba; y se pregunta si tendríamos aun monarquía si el entonces Rey hubiese dado la batalla en la calle asistido por la fuerza armada.

¿Cómo no se le ocurrió al Sr. Compañys entonces armar a los escamots de la Esquerda?

¡Con lo valientes que son ahora!

En el Congreso se dió el caso de que al abrir la sesión tuvo que suspenderse por estar sólo el presidente.

Es que no se trataba de ningún voto de confianza para conservar el acta, único ideal de mayoría la republicano-socialista.

En Barcelona unos desalmados atracaron a un niño de trece años, e indigna-

dos porque solo llevaba veinte céntimos, le infirieron una puñalada de poca importancia. El mismo fué recogido por unos transeuntes.

Estamos en un paraíso: atracos, asesinatos, incendios, atropellos, y para completar el crédito de la democracia, asesinatos frustrados de niños, por no llevar dinero.

Todas las oposiciones republicanas han firmado un manifiesto que entregaron al presidente de la Cámara, condenando el desgobierno actual que amenaza con arruinar para siempre las fuerzas morales y económicas de la nación.

A buena hora mangas verdes.

Como vamos a dar crédito a estos señores que casi todos ellos han contribuido al desastre, con sus complacencias y en ocasiones aplausos, con el tópico tan gastado que todos conocemos.

En la provincia de Cáceres se suceden los asaltos a fincas y en algún pueblo, como en Cachorrilla las masas van capitaneadas por el alcalde.

Casi vale la pena de vivir, para contemplar espectáculos tan maravillosos como nunca habíamos soñado.

La Nación pregunta si se puede hablar del peligro eminente del orden; porque para ninguna persona sensata ha sido nunca un peligro el orden.

Y gran peligro que es para los amigos emboscados del desorden cualquier doctrina que tienda a restablecer el orden.

Peligro de perder su situación privilegiada.

Un héroe desconocido

Transitaba mucha gente por una de las principales calles de la populosa ciudad. En opuestas direcciones corrían estrepitosamente los carruajes de lujo.

Los camiones de transportes aumentaban la confusión. Movidos por el resorte del negocio, los transeuntes iban y venían, sin mirar siquiera a los que pasaban a su lado.

¿No habrá entre esta muchedumbre pensaba yo, uno siquiera que se ocupe en el gran negocio de la salvación y por él se mueva y se afane?

Es indudable: ciudad tan renombrada por su catolicismo, no puede menos de dedicar gran parte de su vida a los negocios del alma. Quizás aquellas dos elegantísimas damas que, medio tendidas sobre los cojines de seda de su auto, cruzan la calle, llevan la alegría y abundancia al hogar del triste menesteroso. Pero no; para el auto ante una perfumería, apéanse las señoritas y las pierdo de vista. Esos jóvenes elocuentes y bulliciosos hablan de ciencias, letras y artes. Tal vez vayan a alguna academia católica. Me equivoqué: penetran en un Ateneo racionalista. Aquellos caballeros respetables, de largas patillas y sombreros de copa, ¿representan por ventura asociaciones benéficas y se ocupan en alguna grande obra de caridad? Tampoco: deben ser agentes y banqueros, porque se dirigen a la Bolsa. ¿A dónde irán esos menestrales? Han terminado el trabajo del día y corren a sus casas a cambiar de ropa para pasar la noche en el café. No te canses, me dije por fin; la piedad, ni mete ruido ni se pasea inútilmente por las calles y plazas. Acude a las iglesias si quieres conocer por ti mismo la religiosidad de esta población.

Esto pensaba cuando puse los ojos en un mozo de cordel que tiraba de un carrito de mano, abriéndose paso a duras penas y poco a poco entre la muchedumbre. Un anciano, al parecer paralítico, escualdo y pobremente vestido, iba sentado en el carrito con las piernas colgando y una tosca

muleta a cada lado. Sentado el pobre viejo sobre pobre estera, se agarraba a los palos del carrito para no caer, mientras el mozo tiraba sin miramiento alguno. Durante la marcha las colgantes piernas del enfermo mecíanse cual miembros sin vida a impulsos del incesante balanceo y bruscos movimientos del vehículo. Me inspiró compasión aquel anciano y lo seguí. Poco después se detenía el carrito en la puerta de una iglesia, donde se celebraba el jubileo de Cuarenta Horas. Entre el mozo y unos pobres, que pidiendo limosna estaban en la puerta del templo, incorporaron al semi-paralítico, le colocaron las muletas bajo sus brazos, y medio arrastrando los pies y sostenido por todos, entró en la iglesia.

La curiosidad me acercó a una de las mujeres que allí pedían limosna; y poniendo una moneda en su mano, entablé con ella el siguiente diálogo:

—¿Conoce usted a ese pobre viejo?

—Sí, señor; hace muchos años que viene a las Cuarenta Horas.

—¿Y por qué no lo traen en un carruaje más cómodo?

—Porque es casi tan pobre como yo, que tengo que pedir limosna. El carrito le cuesta su alquiler, le da un real al mozo que lo trae, y con doce o catorce cuartos, aunque está impedido, todos los días hace una visita a Jesús Sacramentado. Si tomase un carruaje le costaría lo menos dos pesetas, una de ida y otra la vuelta, y el buen señor no puede con tanto gasto.

—¿Tan pobre está?

—Tanto, que viste mal y come peor por tener la dicha de hacer esta visita.

—¿Es admirable!

—Mejor diría usted un santo.

—¿Admitirá algún socorro?

—Pienso que no. Estuvo rico en otros tiempos, y mientras pueda pasar con lo que le queda, no quiere hacernos mal tercio a los verdaderos pobres.

Entré en la Iglesia, y junto a la pila del agua bendita vi a mi héroe, de pie, apoyado en sus muletas y en una columna, contemplando al Santísimo, extasiado y con el rostro inundado de lágrimas inefables.

Yo, en cambio, tenía el corazón duro y seco como una piedra; muchos que podían ir a las Cuarenta Horas en cómodos y lujosos coches no iban, y la muchedumbre continuaba agitando en la ciudad en pos de los negocios de este mundo.

PIERRE L'ERMITE

DE MENORCA

Venimos padeciendo, desde algún tiempo a esta parte, una verdadera plaga de oradores zurdos. Verdad es que no son tan dañinos como la langosta—hay que hacerles justicia—, pues sus gastados discos, de erudición periodística chabacana, nos hacen poco menos que inofensivos. Figura entre esos charlatanes, recorriendo los pueblos de la Isla, una pobre hembra, que ya que no razona—que a tanto no alcanza su cacumen—, chillaba, en cambio, y gesticulaba, eructando necedades sobre todo lo divino y lo humano, con tal aplomo y seriedad cual si pusiese una pica en Flandes. Es lo que decía a su compañero, un oyente:—¿Y por quién nos habrá tomado ese insulto mari-macho, que así barbariza de lo que no entiende? A lo que replica su interlocutor:—¿Hay por ventura nada tan atrevido como la ignorancia? ¡Mira tú que habernos prestado a una tan grotesca tomadura de pelo!...

—Bueno—hube de añadir yo, terciando en la conversación—, es verdad que la muchacha no sabe lo que se pesca, que hace el ridículo ante las personas sensatas que tengan siquiera un ligero barniz de ilustración (tengo para mí que le sobra trastien-

da para hablar a los papanatumbados a comulgar con el molino, que acuden a aplaudir todo lo que queráis. Pero, nosotros, no me negaréis que se presiva fémina siquiera se trabaja y hace lo que sabe fusión de su ideario. ¿Qué cambio, algunas flamantes Femeninas?... —Pues ¿qué hacer? ¡Bailar, bailar y divertirse lindo! ¡No faltaba más!

—¡Ah! Ved, pues, el buen contraste. Así se explican sucesos desgraciados y lamentables de la Historia. Desde la Guadaleta y la consiguiente mahometana, hasta el triste mahometano baile del Can-Can y el mimiento de algunos tronos... ciudad alegre y confiada!...

Entre un grupo de socios de la sociedad obrera socialista, censurando duramente a sus dirigentes:—¡Pues, somos de mil los inscritos!—dice cada una de esas cuotas, que veniendo casi sin poder, y que cada año una barbaridad, van a parar?

—Sí, ¿adónde van a parar? con fuerza otro del corro.

—¡Sí, sí! ¿adónde van a clama un tercero con pulmo acero.

—¡Es que somos unos berruge un obrero delgadito, con coraje.—¿Por qué aguantar corregis que así se nos atropisoteen nuestros derechos? no exigir que se nos rindan en debida forma?...

—¡Calma, calma, compaña! gritó aquí un socio más inútil que molestéis a los mandres de nuestra sociedad pidiendo cuentas... ¡Lo toman a mal! ¿béis vosotros observado con y empaque de señorito va fula la calle (aquí suelta un nombre conocido, de la Directiva) recio y chupando sus exquisitos garros?... Pues, no podemos nos. ¡Fumamos a medias!

—¡Eh! ¿Qué es esto de fumar medias!—gritan amoscados toyoerentes.

—¡Pues, muy sencillo! Quien cir que el fulano fuma, y nosotros escupimos! ¡¡Si, señ!

Una bomba que cayera en el del corro no causara más impresión. Todos increpan al señorito diciendo el uno que se fumó el ro correspondiente a tal obrero nombraba); añadiendo el otro se ha vendido varias veces a los tronos (y cita fechas y nombres, clamando el de más allá que se fuma es el sudor y la sangre de los pobres.... Y así, por el estilo, en cueros, hecho un imitador guiñapo, al pobre señorito de la famosa Directiva....

¡Vaya unos valientes! dije yo rodando capote, alejándome del tumulto desgañitan aquí, despellando, sabiendo recidos, a sus dirigentes, y no luego, esos hombres, el valor indispensable para levantarse a juntas a exigir cuentas y responsabilidades a quien correspondan. ¿qué digo? ¡Si hasta carecen de lor necesario para retirar sus d y darse de baja, a pesar de que la Sociedad va mal dirigida y administrada! Tanto hablar de libertad, y hacen esos pobres el papel de esclavos!

Ya dice el refrán: «Dime de blasonas, y te diré de que care-